

SAGRADA BIBLIA
EN CASTIL Y ESPAÑOL

BS299
V4
V.6
1831

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN
RIVERA.

SANTA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

LOS DOS ULTIMOS LIBROS DE LOS REYES.

Antiguamente los ejemplares hebréos (1) formaban un solo libro de los dos últimos de los Reyes. Los Judíos á imitación nuestra los han separado; y han hecho dos por razon de su longitud; los llaman 1.^o y 2.^o de los Reyes y los Setenta 3.^o y 4.^o de los Reinados. Orígenes comunmente los cita con el nombre del libro de los Reinados; pero nota que los Judíos les daban por título las primeras palabras del texto del tercer libro (2), lo que nos obliga á hacer dos reflexiones: la 1.^a que entónces estos dos libros aun no estaban separados en los ejemplares hebréos, y la 2.^a, que los Judíos no les daban todavía el nombre de libro de los Reyes. En el tiempo de San Gerónimo los cuatro libros de los Reyes componian solamente dos entre los Hebréos (3); y en las Biblias hebraicas hoy dia, impresas para uso de los Judíos, estos dos últimos libros se hallan unidos sin separacion alguna; solamente en el principio del cuarto se ven nuevas cifras en los márgenes, para distinguir los capitulos, y en lo alto de las páginas se lee, *Primero de los Reyes*, y despues *Segundo de los Reyes* (4).

No se sabe quien sea el autor de estos dos libros: se han formado sobre esto diversas conjeturas; pero ninguna ofrece suficientes pruebas para conducir el espíritu á la evidencia y á la certidumbre. Algunos han pretendido que David hubiera escrito la historia de su reinado, cuyo fin se ve en el principio del tercer libro de los Reyes. Otros han creído que diversos autores como los profetas Isaias, ó Jeremias, ó el rey Ezequias, habian compuesto cada uno la historia del tiempo en que vivieron; y es fundamento de esta opinion, el ver que la Escritura cita á Isaias en la historia de Ezequias: *Las demas acciones de Ezequias y sus buenas obras, están escritas en la vision del profeta Isaias, hijo de Amos, y en el libro de los Reyes de Judá y de Israel* (5). Se notan tambien en este profeta (6) y en Jeremias (7) algunos capitulos que se hallan en el cuarto libro de los Reyes; lo

I.
Antiguo uso de reunir estos dos libros. Su denominacion en el griego y en el hebreo.

II.
¿Quién es el autor de estos dos libros?

(1) Los dos primeros articulos de este prefacio son de Calmet.—(2) Orígenes apud Bas. Prae. l. vi. c. 11. Et apud eund. Euseb. Hist. Eccl. l. vi. c. 25.—(3) Hieronym. Prolog. Galat. Tertius sequitur Samuel, quem nos Regnorum primum et secundum dicimus. Quartus Malachia, qui tertio et quarto Regnorum volumine continetur.—(4) Vide Edit. B.M. Rabbini. venetis impress. anno 1561.—(5) Par. xxxii. 32. Vide, si placet Theodor. prefat. in quart lib. Reg.—(6) Isai. xxxvii. et xxxviii comparato cum el 4 de los Reyes xix et xx.—(7) Jeremias lli. 1. comparado con el 4 de los Reyes xxiv. 18. et xxv. 1. y siguientes.

que parece probar, que las profecias y la historia donde estas cosas se encuentran, son de una misma mano y de un solo autor.

Mas nosotros estamos persuadidos, de que lo que hoy se lee en Isaías sobre la historia de Ezequías, se insertó mucho despues, y se tomó del cuarto libro de los Reyes (1). No insistiremos en negar que Isaías escribiera algunas memorias pertenecientes al reinado de este príncipe, como claramente se deja ver en los Paralipómenos; pero dichas memorias no han llegado á nosotros, como tampoco los anales de los reyes de Judá y de Israel que se citan en el mismo lugar. El último capítulo de Jeremias está igualmente tomado palabra por palabra del fin del cuarto de los Reyes: esto es una narracion puramente histórica, que no tiene union alguna con las profecias precedentes; y el que hizo esta adición en este lugar, expresamente las distinguió de las obras de Jeremias, supuesto que inmediatamente ántes se leen estas palabras: *Huc usque verba Jeremiae*: hasta aqui las palabras de Jeremias; que es decir que el capítulo siguiente ya no era del profeta.

Esdras es á quien con mas generalidad, se atribuye la composicion de esta historia. Es evidente que ella es obra de un solo autor, siendo prueba de esto, lo 1.º la igualdad del estilo, y la conexion de las narraciones y sucesos, lo 2.º El historiador tenia memorias antiguas, que cita con frecuencia, y á las cuales nos remite, atestigüando que él no ha hecho mas que unir las. *Las demas acciones de este príncipe, dice, frecuentemente se encuentran en los libros de los dias de los reyes de Judá ó de Israel.* Lo 3.º El escribia en tiempo de la cautividad de Babilonia, ó despues de esta cautividad, supuesto que lleva esta historia hasta mas allá del año treinta y siete de la transmigracion de Joaquin, cuádragesimo quinto de la cautividad. Tambien dice en otro lugar (2), que las diez tribus del reino de Samaria todavia se hallaban en su tiempo en el pais de los Asirios, á donde habian sido trasladadas por sus crímenes, conforme á las predicciones de los profetas. 4.º El hace algunas reflexiones y recapitulaciones que manifiestan que no vivia en el tiempo en que pasó lo que cuenta, y que discurre sobre lo que leyó en sus memorias. Léase el capítulo XVII. del cuarto de los Reyes, verso vi. y siguientes hasta el veinte y cuatro, en donde despues de haber contado que el reino de las diez tribus fue arruinado por Salmansar, y que estas tribus fueron conducidas al pais de los Asirios, donde ellas permanecian todavia en su tiempo; nota que este pueblo no dejó de irritar al Señor por sus crímenes é idolatria desde que fue separado de Judá; que en vano Dios le envió sus profetas para apartarlo de sus descarrios; que permanecieron ellos endurecidos, y se abandonaron á todo género de impiedades, lo que hizo que el Señor los arrojará y los entregará á sus enemigos; de suerte que no quedó en la Palestina mas que el reino de Judá. Pero aun el mismo Judá no permaneció fiel al Señor; siguió los desbarros de Israel, hasta que Dios cansado de su incorregible malicia, arrojó de su presencia toda la raza de Israel. Estas reflexiones son sin duda de un autor que vivia despues de las cautividades de Judá y de las diez tribus, y que tenia presentes todos estos sucesos. 5.º El autor, segun todas las apariencias, era

(1) Véase lo que se ha dicho sobre esto en el comentario sobre este profeta.—(2) 4. Reg. xvii. 23.

presbítero; pues no tiene tanto empeño en darnos una historia política, en detallar lo que el mundo llama grandes acontecimientos, y engrandecer lo que se estima y se alaba con el nombre de valor, de conquistas y de fina política; cuanto en describirnos lo que pertenece al templo, religion, ceremonias, culto del Señor, piedad de los príncipes, firmeza de los profetas, castigo del crimen, efectos de la venganza de Dios sobre los impios, y de su bondad sobre los justos. El era muy celoso de la casa de David; no habla de los reyes de Israel sino como de paso, dirigiéndose su principal atención á los de Judá. He aquí lo que hay mas notable en esta obra con respecto á la persona del escritor.

Pero como todas estas señales convienen demasiado á Esdras, y nada hay que sea incompatible con su persona, es muy probable que él es el autor de estos dos libros. Es verdad que se ven en ellos algunos rasgos que parecen no pertenecer al tiempo en que Esdras vivió: por ejemplo, dice (1) que el Arca todavia estaba en el templo de su tiempo; habla de la separacion de los dos reinos de Judá y de Israel, como si subsistieran (2); nota los meses Zio, Bul y Etanim (3), los cuales son muy diferentes de los que se usaban en tiempo de Esdras. Finalmente, por hablar el autor casi siempre como contemporáneo, dejando pocas veces este carácter, parece que no pudo ser Esdras el autor.

Se concilian facilmente estas objeciones con la opinion que se ha propuesto en favor de Esdras, diciendo que él ha compilado los autores de los anales, y las narraciones de los profetas, de donde ha tomado algunas cosas; pero de tal manera, que por lo comun ha puesto palabra por palabra cuanto en estos escritos ha encontrado: lo que prueba altamente la sinceridad y verdad de lo que cuenta, puesto que ha cuidado no alterar el sentido de sus memorias, y ha querido conservar aun las propias palabras.

El libro tercero de los Reyes comprende el espacio de ciento veinte y cinco años desde el fin del reinado de David, en el año 1015 ántes de la era cristiana vulgar, hasta la muerte de Josafat en 890.

Siendo ya viejo David, y no pudiendo entrar en calor, se le dió á Abisag para que estuviere cerca de él. Adonias quiso apoderarse del reino. Betsabée por consejo de Natan se lo advirtió á David, y le recordó la promesa que la habia hecho en favor de Salomon. Natan vino á reforzar las representaciones de Betsabée. David aseguró á Betsabée la ejecucion de su promesa. Envio á consagrar á Salomon, le hizo sentar junto á su trono, y todo el pueblo manifestó un gran júbilo. Adonias y los de su partido supieron que Salomon estaba ya establecido rey por David; se contrubaron, y huyeron de todas partes. Adonias fue á abrazarse de un lado del Altar. Salomon mandó quitarlo de allí, concediéndole la vida y la libertad (cap. 1). David, cercano á la muerte, exhortó á su hijo Salomon á que observara los mandamientos de Dios; le encargó que castigase á Joab y á Semei, y que recompensase á los hijos de Berzellai. Murio. Adonias obligó á Betsabée á que suplicase á Salomon que le diese en matrimonio á Abisag. Salomon irritado

III.
Análisis del
tercer
libro
de los Reyes.

(1) 3. Reg. viii. 8.—(2) 3. Reg. xii. 19.—(3) 3. Reg. vi. 1. 37. 38. et viii. 2.

de esta pretension, hizo dar muerte á Adonías. Desterró al gran sacerdote Abiatar, hizo dar muerte á Joab en el Tabernáculo mismo. Estableció á Banajas en lugar de Joab, y Sadoc en lugar de Abiatar. Le prohibió á Semei con pena de la vida, que saliese de Jerusalem. Semei consintió, salió, y fue castigado con la muerte (cap. n). Salomon casó con la hija de Faraon. Este principe pidió á Dios la sabiduría; y el Señor no solamente se la concedió, sino que le dió con ella riquezas y gran reputación. Dos mugeres de mala vida disputan en su presencia sobre el hijo de una de ellas. Salomon por el medio que usó para descubrir la verdadera madre de este hijo, hizo ver por la primera vez la sabiduría que Dios le habia concedido (cap. iiii). En este lugar pone el historiador sagrado los nombres de los principales oficiales de Salomon, la extension del dominio de este principe, los víveres que eran necesarios en su mesa, el número de sus caballos y carros, y la extension de su sabiduría (cap. iv).

Hiran, rey de Tiro, envió el parabien á Salomon por su exaltacion al trono. Salomon le pidió maderas para la construccion del templo. Hiran se las da, y Salomon lo provee de víveres. Salomon elige los artesanos para la construccion del templo (cap. v). En este lugar se encuentra la descripcion de este magnífico edificio (cap. vi), que presentará materia para una disertacion sobre los templos de los antiguos. Con esta descripcion se ve unida la de algunos otros edificios que Salomon hizo construir para sí y para la reina su esposa, con otras varias obras de bronce, que para el templo mandó hacer á un excelente artefice llamado Hirán, que habia hecho venir de Tiro (cap. vii). Los Israelitas todos se unieron á Salomon para la dedicacion del templo. Los sacerdotes llevaban allí el Arca de la alianza, y se sacrificaba en esta ceremonia una multitud innumerable de victimas. Una nube llena la casa del Señor. Salomon reconoce en ella la presencia de Dios, dirige su oracion al Señor, y bendice al pueblo. Esta solemnidad se celebró con gran pompa y concurso (cap. viii).

El Señor por segunda vez aparece á Salomon. Le asegura su proteccion á él y á los de su pueblo, si permanecieren fieles; pero tambien los amenaza con una total ruina, si faltaren á esta fidelidad. Salomon concede veinte ciudades al rey de Tiro, para recompensarle lo que de él habia recibido para la construccion del templo y de su palacio. Construye y edifica muchas ciudades, hace tributarios los Cananeos que habian quedado viviendo entre los Israelitas. Envía una flota al país de Ofir, de donde le traen una gran cantidad de oro (cap. ix). Este país de Ofir será asunto de una disertacion.

La reina de Sabá, estimulada del gran nombre de Salomon, vino á verlo. Admira su sabiduría y magnificencia; regresa después de haberle hecho grandes presentes, y de haber recibido magníficos dones. El historiador sagrado nos representa tambien en este lugar las grandes riquezas y profunda sabiduría de Salomon (cap. x). En seguida nos describe su caída. Salomon contra la prohibicion de la ley se desposa con muchas mugeres extrangeras. Ellas le corrompen el corazon, lo hacen caer en idolatria. El Señor irritado con-

tra Salomon, le suscita por enemigos á Adad idumeo, á Razon sirio, y á Jeroboam efraíteo. El profeta Ahias divide su manto en doce partes; da diez á Jeroboam, asegurándole que el Señor dividirá tambien el reino de Israel, y le dará diez tribus, no dejándole mas que una al hijo de Salomon por la idolatria de su padre. Salomon muere. La diversidad de opiniones sobre la salvacion de este principe, dará lugar á una disertacion. Roboam, hijo de Salomon le sucede (cap. xi). Todo Israel congregado en Siquem, para coronar á Roboam, le pide la disminucion de impuestos: este principe, prefiriendo el consejo de los juvenes al de los ancianos, promete al pueblo con amenazas tratarlo con mayor dureza que la de su padre. El pueblo de Israel irritado por la respuesta de Roboam, lo abandona. Diez tribus eligen á Jeroboam por su rey. Reina Roboam sobre las tribus de Judá y de Benjamin. Se prepara á hacerle guerra á Jeroboam. El profeta Semeias se lo prohibe de parte del Señor. Establece Jeroboam el culto impio de los becerros de oro (cap. xii). Un profeta enviado de Dios predice á Jeroboam la ruina de su altar y el nacimiento del rey Josias, que debía destruir los altos lugares. Jeroboam ordena que se le antiesque por secándosele la mano, el altar se hace pedazos, y el rey no sana, sino por la oracion del profeta, que regresa sin querer comer en este lugar, segun que el Señor se lo habia ordenado. Un antiguo profeta que estaba en Betel, engaña al hombre de Dios, y le persuade se vuelva con él á su casa á comer y beber contra la prohibicion del Señor. El Señor hace decir al hombre de Dios que su cuerpo no seria enterrado en el sepulcro de sus padres. Un leon le da muerte, volviendo él á su casa. Se enterró en el sepulcro del profeta que lo habia engañado. Jeroboam permanece en su impiedad (cap. xiii). Su hijo cae enfermo. Jeroboam envía á su muger para que consulte al profeta Ahias sobre esta enfermedad. El profeta le declara, que el hijo morirá, que toda la casa de Jeroboam será destruida, y que Israel será entregado al pillage, por la idolatria á que se habia dejado arrastrar por Jeroboam. Muere el hijo. Jeroboam su padre muere en seguida, y Nadab su hijo le sucede. Los hijos de Judá sujetos á Roboam se abandonan tambien á la idolatria, y cometen todo género de abominaciones. Sesac, rey de Egipto, viene á Jerusalem, se lleva los tesoros del templo y los de Roboam. Este principe muere, y Abian su hijo le sucede (cap. xiv).

Abian imita la impiedad de Roboam su padre. Dios sin embargo le da un hijo en consideracion á David. Muere Abian, y este hijo llamado Asa reina en su lugar. Asa imita la piedad de David, destierra de su reino la disolucion y la idolatria. Baasa, rey de Israel, le hace la guerra. Asa implora contra él el auxilio del rey de Siria, que se apodera de una parte del reino de Israel. Muere Asa, y su hijo Josafat le sucede. El historiador sagrado vuelve á tomar aquí la historia de los reyes de Israel. Nadab, hijo de Jeroboam, imita las impiedades de su padre. Es muerto por Baasa, quien reina en su lugar. Este nuevo rey extermina toda la raza de Jeroboam, é imita sin embargo sus impiedades (cap. xv). El profeta Jehú por órden del Señor, predice á Baasa la ruina de su posteridad. Este rey impio da órden de que se le quite la vida á este profeta. Muerto Baasa, Ela

su hijo le sucede. Zambri se levanta contra Ela, lo mata en un festin, se hace rey de Israel, y acaba con todo el linage de Baasa. Amri sin embargo, es establecido rey por el ejército de Israel. Marcha contra Zambri, quien viéndose en peligro de ser prisionero, se encierra en su palacio, y se pega fuego á sí propio y á toda la casa real. El pueblo de Israel se divide en dos partidos: el de Amri es superior, y Amri reina solo en Israel. Edifica á Samaria, y ventaja en impiedad á todos sus predecesores. Muere, y Acab su hijo reina en su lugar. Este príncipe se desposa con Jezabel, adora á Baal, é irrita al Señor más que que todos sus padres (cap. xvi).

El profeta Elias hace saber á Acab que no lloverá hasta que él por su boca lo mande. Se retira despues á las orillas del arroyo de Carit, donde es alimentado por los cuervos. El arroyo se seca, y el Señor envia á Elias á Sarcpta. Elias va allá, y pide de comer á una pobre viuda, la que le da cuanto tenia para su subsistencia. El profeta en recompensa de esta caridad, la multiplica su harina y aceite. El hijo de esta viuda se enferma y muere. Su madre con lástima pide á Elias que lo rescite (cap. xvii.). El Señor ordena á Elias, que se presente á Acab. El profeta quiere hacer saber su venida por Abdias. Abdias se excusa, y le representa que es exponer á la muerte al que ha salvado la vida á cien profetas. Elias le da ánimo, y Abdias lo obedece. Acab llega á la presencia de Elias. Este profeta le habla con firmeza, pidiéndole que se junte el pueblo sobre el monte Carmelo, y que allí estén todos los falsos profetas de Baal y de Astarot. El pueblo se reúne en el lugar indicado; y allí se hallan los falsos profetas de Baal. Elias reprende al pueblo por la impia division de su culto entre Dios y Baal. Le propone que sea reconocido por único Dios, el que haga bajar del cielo un fuego que consuma la víctima que le sea ofrecida. El pueblo acepta la proposición. Habiendo preparado su sacrificio los profetas de Baal, invocan en vano á sus dios. Elias dirige su oracion al Señor; el fuego descende del cielo, y consume el holocausto que estaba prevenido. Reconoce todo Israel que el Señor es el Dios verdadero. Elias les ordena que arresten á los profetas de Baal, y los hace morir á todos. Promete la lluvia á Acab, y ella cae en abundancia (cap. xviii.). Jezabel, sabiendo que Elias habia dado muerte á todos los profetas de Baal, quiere hacerlo morir. El profeta, penetrado de temor, huye al desierto. Allí se queda dormido, y es despertado por un ángel, que le manda comer y beber el pan y agua que estaba cerca de él. Fortificado Elias con este alimento, camina cuarenta dias y cuarenta noches, y llega finalmente al monte Horeb. Se retira á una caverna, se queja al Señor de ser él el único que lo reconocia por verdadero Dios, y que se le buscaba para darle muerte. El Señor le manifiesta haberse reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal. Le manda que consagre á Hazael rey de Siria, y á Jehu rey de Israel, y al profeta Eliséo para que le suceda (cap. xix.).

Benadad, rey de Siria, viene á poner cerco á Samaria, y hace notificar á Acab que le entregue todas las riquezas, con sus mugeres é hijos. Un profeta viene de parte del Señor á prometerle á Acab que le entregaria todo el ejército enemigo por mano de los mozos de á pie de los principes de las provincias. Acab lo hizo

marchar contra los Sirios; los pusieron en fuga, y los derrotaron completamente. Los Sirios, creyendo que el Dios de los Israelitas era solamente Dios de los montes y no de las llanuras, vienen con un ejército muy numeroso á combatir contra ellos en los llanos. Dios segunda vez los pone en poder de su pueblo, quien en un solo dia dió muerte á cien mil, é hizo huir los demas. Benadid se rinde á Acab, quien le salva la vida, y hace alianza con él. Dios lo reprende por un profeta, asegurándole, que su vida respondera por la de este malvado príncipe, y su pueblo por el pueblo de Siria (cap. xx). Nabot rehusa vender su viña á Acab. Acab se ofende altamente de esta negativa. Jezabel habiéndolo sabido, envia órdenes para que se procese á Nabot: se consiguen falsos testigos que lo acusen de haber blasfemado contra Dios y contra el rey. Nabot es condenado y apedreado. Acab, habiendo sabido la muerte de Nabot, va á posesionarse de su viña. Elias viene á encontrarlo de parte del Señor, le echa en cara su crimen, y le amenaza con grandísimos males. Este príncipe se humilla, y con su humillacion aleja de sí los males que le amenazaban (cap. xxi). Josafat, rey de Judá, quiere unirse con Acab, rey de Israel, que habia resuelto tomar á Ramot de Galaad contra el rey de Siria. Todos los profetas de Acab le prometen feliz suceso. Josafat pide un profeta del Señor, y manda buscar á Miquías, quien se presenta ante los dos reyes. Les predice la derrota de Israel y la muerte de Acab. Queda en prision por órden de este príncipe, para permanecer allí hasta su regreso. El profeta toma por testigo al pueblo, de que Acab no volverá. Los dos reyes marchan contra los Sirios. El rey de Israel se disfraza, y combate como un particular. El rey de Judá se ve en peligro. Acab es herido de una flecha disparada, á la ventura, y muere. Su carro es lavado en la piscina de Samaria, y los perros lamen allí su sangre. Ocozias su hijo reina en su lugar. Josafat despues de haber reinado en justicia, muere, y Joram su hijo le sucede. Ocozias, rey de Israel, sigue la perversa conducta de su padre (cap. xxii). He aquí el compendio del libro tercero de los Reyes.

El cuarto libro comprende el espacio de casi 334 años desde la muerte de Acab, en el año 836 antes de la era cristiana hasta la elevación de Joaquin ó Jeconias en Babilonia en el año 37 despues de su transigración, año 45 de la cautividad de los Judios, 562 años de la era cristiana vulgar.

Moab sacude el yugo de Israel. Ocozias cae de lo alto, y sobre esta caída envia á consultar á Beelzebú. Elias le envia á decir lo mal que ha hecho en consultar otro dios que el de Israel, y que morirá. Ocozias envia un capitán con cincuenta soldados para prender á Elias, y este profeta hace caer sobre ellos fuego del cielo, que los consume. Lo mismo sucedió por segunda vez. Ocozias envia un tercer capitán con cincuenta hombres. Este capitán se humilla ante el profeta, y le pide la vida. Elias va con él á encontrar al rey, y le declara que no se levantará. Ocozias muere efectivamente, y Joram su hermano le sucede (cap. i). Eliséo, sabiendo que Elias debia ser arrebatado, no quiere dejarlo. Ambos pasan el Jordán á pie enjuto, habiendo Elias apartado las aguas, azotándolas con su manto. Eliséo pide á Elias su doble espíritu. Elias se lo promete

te. Es arrebatado en un carro de fuego, y deja caer su manto. Eliséo lo levanta, y vuelve á pasar el Jordán á pie enjuto golpeando las aguas con este manto. Los hijos de los profetas van á buscar á Elías por tres días, y no lo encuentran. Eliséo hace saldarables las aguas de Jericó, echándolas sal. Cuarenta y dos niños que hacen burla de este profeta son despedazados por dos osos. (cap. ii). El rey de Moab rehusa continuar pagando tributo al rey de Israel. Este príncipe marcha contra él con el rey de Judá y el de Edom por el desierto de Iduméa. Ellos se ven en peligro de perecer con sus ejércitos. Josafat, rey de Judá, pide un profeta del Señor, para implorar su misericordia. Joram, rey de Israel, le muestra á Eliséo, quien en consideración al rey de Judá le promete agua y una completa victoria. Caen las aguas en abundancia en el campo de Israel. Los Moabitas son vencidos, su país arruinado, la capital sitiada, el rey sumamente estrechado, sacrifica á su propio hijo sobre las murallas á vista de los sitiadores, que horrorizados se retiran (cap. iii). La viuda de un profeta viene á representarle á Eliséo, que un acreedor de su marido quiere llevarse á su hijo y hacerlo su esclavo. El profeta multiplica un poco de aceite que ella tenía en su casa, proporcionándole con esto el satisfacer á su acreedor. Se hospeda el profeta en casa de una respetable muger de Sunam. La promete un hijo, que Dios la concede puntualmente en el tiempo que había señalado el profeta. Este hijo se enferma y muere. Su madre lo conduce al aposento de Eliséo, lo pone sobre su lecho, y ella misma va á encontrar al profeta. El profeta envía á su siervo Giezi con su báculo, ordenándole que lo ponga sobre el rostro del niño. Giezi lo hace, pero inútilmente. Viene en persona el profeta, se acuesta sobre el infante, y lo resucita. Dulcifica la amargura de ciertas yerbas que habían servido á los hijos de los profetas. Sacia á muchos con un poco de pan (cap. iv). Una doncella de Israel cautiva en la Siria hace conocer allí á Eliséo. Naaman, general de los ejércitos del rey de Siria, viene á encontrar á este profeta, para pedirle con ruegos la curación de la lepra que lo atormentaba. Eliséo envía á decir á Naaman, que vaya á lavarse por siete veces en el Jordán. Naaman se retira enfadado; sus criados le aconsejan que ejecute lo que el profeta le ha dicho; él lo hace, y queda sano. Vuelve á dar gracias al profeta, y le ofrece dones. El profeta los rehusa. Naaman le habla sobre la adoración que se hacía en su país en el templo de Remmon; no están de acuerdo sobre esto los intérpretes, y será asunto de una disertación. Eliséo lo despide en paz. Giezi corre tras de Naaman, y recibe de él dos vestidos y dos talentos de plata. Eliséo reprende á Giezi por su avaricia é infidelidad, y lo castiga con lepra á él y á su descendencia (cap. v).

Los hijos de los profetas van con permiso de Eliséo á cortar madera cerca del Jordán para agrandar su alojamiento. Uno de ellos dejó caer en la agua su hacha de fierro. Eliséo la hace sobrenadar, y le da arbitrio para que vuelva á tomarla. Eliséo descubre al rey de Israel los designios del rey de Siria, que lo hacía la guerra. Este príncipe envía soldados que arresten al profeta. El los castiga cegándolos, y los conduce á Samaria, donde les abre los ojos, les hace dar de comer, y los remite á su señor. El rey de Siria sitia á

Samaria, y causa una hambre espantosa. El rey de Israel comisiona á un hombre, para que le quite la cabeza á Eliséo. Este profeta es avisado por el Señor, y dió tiempo al rey á que viniese él mismo á impedir que se cometiera este crimen. (cap. vi). El día mismo en que el rey de Israel había perdido toda esperanza, le prometió Eliséo, que en la mañana siguiente habría abundantes víveres en Samaria. Un señor principal duda de la verdad de esta promesa. El profeta le predice que será testigo de esta abundancia de víveres, pero él no los comerá. Los Sirios llenos de un terror pánico, levantan el sitio, abandonan su campo, y dejan todas sus provisiones. Los leprosos habiendo reconocido la fuga de los Sirios, avisan al rey de Israel. Este príncipe envía á reconocer la verdad de este aviso, y estando ya asegurado, los habitantes todos de Samaria salen al pillage del campo de los enemigos, y el capitán que había dudado de la palabra de Eliséo queda sofocado en la puerta de la ciudad, según lo había predicho el profeta [cap. vii].

Eliséo advierte á la Sunamita, que vaya á otro país, para evitar el hambre que debe durar siete años en Israel. El profeta se dirige á Damasco, predice allí la muerte de Benadab rey de Siria, el reino de Hazael y los males que debía causar á Israel. Hazael habiendo oido esta profecía, vuelve á Damasco, hace morir al rey, y reina en su lugar. Joram, rey de Judá, imita la impiedad de los reyes de Israel. Dios lo perdona en consideración á David. Derrota á los Iduméos, y muere. Ocozias su hijo le sucede, y sigue la misma conducta [cap. viii]. Eliséo envía uno de los hijos de los profetas á Ramot de Galaad á consagrar allí á Jehú rey de Israel. Este profeta de parte del Señor manda á Jehú, que acabe con la casa de Acab, y venga la sangre de los profetas que derramó Jezabel. Jehú es reconocido rey por los oficiales del ejército. Marcha hacia Jezrael, donde Joram rey de Israel, estaba enfermo. Joram viene á presentársele; Jehú lo mata y hace arrojar su cuerpo en el campo de Nabot. Ocozias, rey de Judá, que estaba con Joram toma la fuga. Es perseguido y herido por los de Jehú. Muere, y es enterrado en la ciudad de David. Jehú entra á Jezrael. Jezabel se pára, y se pone en una ventana. Jehú la hace precipitar, y los perros comen su cuerpo [cap. ix]. Jehú envió orden á los principales de Samaria de matar á los setenta hijos de Acab que tenían en su poder. Los Samaritanos ejecutan esta orden, y le envían las cabezas de estos príncipes. Dirigiéndose Jehú á Samaria, encontró cuarenta y dos hermanos de Ocozias, rey de Judá. Los hace matar, sin perdonar á uno solo. Junta con destreza á todos los sacerdotes y adoradores de Baal, y los hace pasar á cuchillo. Destruye el templo de este ídolo, y lo extermina de Israel. No deja el culto de los becerros de oro; pero Dios sin embargo le recompensa el cuidado que tuvo de ejecutar sus órdenes. Cansado el Señor de los crímenes de Israel, permite que Hazael, rey de Siria, alcance grandes ventajas sobre Israel. Jehú muere, y su hijo Joacaz le sucede (cap. x).

Atalia, madre de Ocozias, rey de Judá, hace morir á los niños que su hijo había dejado, y usurpa la corona. Josaba, hermana de Ocozias salva á Joas de esta carnicería. Joas vive seis años

oculto con su nodriza en el templo del Señor. El año séptimo del reinado de Atalia, el gran sacerdote Joyada hace que los soldados y el pueblo reconozcan á Joas por rey. Atalia viene al ruido de la coronación de Joas. Entra en el templo donde lo ve sentado sobre su trono. Joyada la hace prender por sus soldados, quienes la dan muerte. Los altares de Baal vienen á tierra por el pueblo que celebra con grande regocijo la coronación de Joas (cap. xi). Este príncipe reina con justicia en tanto que sigue los consejos del gran sacerdote Joyada. Echa en cara á los sacerdotes el poco cuidado que tienen de las reparaciones del templo, y establece un nuevo orden para que se hagan exactamente. Hazaél rey de Siria viene á poner sitio á Jerusalem. Joas para hacerlo retirar, le da toda la plata del templo y de su palacio. Joas es muerto por sus mismos criados, y Amasías su hijo le sucede (cap. xii). Joacaz, rey de Israel, imita las impiedades de Jeroboam, y se atrae la cólera de Dios, que entrega su pueblo en manos de los reyes de Siria. Affigido este príncipe se humilla ante el Señor, que lo escucha, y libra á Israel de los males que sufría. Este pueblo continúa adorando á los ídolos. Joacaz muere, y Joas su hijo reina en su lugar. Persevera Joas en el culto de los becerros de oro. Va á ver á Eliséo que estaba de muerte. Este profeta le predice que batirá por tres veces á los Sirios. Eliséo muere, y un cadáver arrojado en su sepulcro resucita al instante. Joas bate tres veces á los Sirios segun la predicción de este profeta (cap. xiii).

Amasías, rey de Judá, reina con equidad. Hace morir á los que mataron á su padre. Bate á los Iduméos, y les toma una fortaleza. Declara la guerra á Joas rey de Israel. Procura éste príncipe inclinarlo á la paz. Amasías no viene en ello. Marcha Joas contra él, y le da la batalla. Amasías la pierde, Joas lo hace prisionero, y se lleva todos los tesoros del templo de Jerusalem, y los conduce á Samaria. Muere Joas, y Jeroboam su hijo le sucede. Amasías se ve obligado á huir á Laquis por una conjuración que se forma contra él en Jerusalem. Los conjurados lo persiguen, y allí le dan la muerte. Su hijo Azarias ú Ozías es establecido rey en su lugar. Jeroboam, rey de Israel, restablece los límites de este reino segun la predicción de Jonas. Muere, y Zacarias su hijo le sucede (cap. xiv). Azarias, rey de Judá, es tocado de lepra. Joatan su hijo gobierna en su lugar, y reina despues de él. Zacarias, rey de Israel, es asesinado por Sellum, que reina en su lugar. A Sellum da muerte Manahem, quien le sucede. Manahem ejerce grandes crueldades contra los habitantes de Tapsa. Logra la protección de Ful rey de Siria, Facée su hijo le sucede, y es muerto por Facée que reina en su lugar. Facée se porta mal delante del Señor. Teglatfalsar transporta durante su reino una gran parte de los Israelitas á la Siria Oseas conspira contra Facée, lo mata, y reina despues de él. Joatán rey de Judá muere, y Acáz su hijo le sucede (cap. xv).

Acáz, rey de Judá, imita la impiedad de los reyes de Israel. Es sitiado en Jerusalem por Rasim rey de Siria, y por Facée rey de Israel. Manda pedir socorro á Teglatfalsar, que toma á Damasco y da muerte á Rasim. Acáz va á Damasco á ver á Teglatfalsar, ordena que el gran sacerdote Unas haga un altar como el de Da-

máscó, cuyo modelo le envía. Abandona el culto del Señor, y abraza el de los ídolos. Muere, y Ezequías su hijo le sucede [cap. xvi]. Oseas, rey de Israel, hace lo que es malo delante del Señor. Vive sujeto á Salmanazar. Este príncipe, sabiendo que queria levantarse contra él, lo hace prisionero en Samaria, y transporta los Israelitas á la Siria, permitiéndolo así Dios en castigo de su idolatría. Esta última transmigración de los Israelitas presentará ocasion á una disertación sobre el país donde fueron transportadas las diez tribus. El rey de Asiria envia súbditos suyos para que habiten en Samaria, en lugar de los hijos de Israel; Dios envia leonés contra estos nuevos habitantes. Ellos hacen venir sacerdotes israelitas para aprender el culto del Señor, y al mismo tiempo adoran á los ídolos (cap. xvii).

Ezequías imita la piedad de David. Destruye los altos lugares, echa abajo los ídolos, y hace pedazos la serpiente de metal que adoraban los Israelitas. Se libra del tributo que pagaba á los Asirios, y logra grandes ventajas sobre los Filistéos. Sennaquerib ataca las ciudades de Judá. Ezequías le envía cuanto oro y plata habia en los tesoros. Igualmente desprende las láminas de oro de las puertas del templo, y se las envía para obligarlo á que se retire. Sennaquerib envía un cuerpo de tropa á Jerusalem, Rabsaces uno de sus comandantes, amenaza y pronuncia horribles blasfemias contra el Señor. Los oficiales de Ezequías ruegan á Rabsaces, que les hable en siríaco, para que los Judios no puedan entenderlo. Pero él se niega, y habla con mayor esfuerzo é insolencia [cap. xviii]. Ezequías conternado por las blasfemias de Rabsaces, hace pedazos sus vestiduras, se cubre de un saco, y manda ver á Isaías para que ruege al Señor por él y por su pueblo. Isaías consuela á Ezequías, y le promete el socorro del Señor. Sennaquerib marcha contra el rey de Etiopia. Nuevamente amenaza á Ezequías, y le escribe una carta llena de blasfemias. Ezequías presenta la carta de Sennaquerib al Señor, y le hace fervorosos ruegos. Isaías le asegura, que Dios ha oido su oración, que lo librará de Sennaquerib, á quien acusa de muchos crímenes. El ejército de este príncipe es derrotado por un ángel, y Sennaquerib asesinado por sus propios hijos [cap. xix]. El exterminio del ejército de Sennaquerib será asunto de una disertación. Cuando Jerusalem estaba amenazada por este príncipe, enfermóse Ezequías. Isaías le advierte que se disponga para morir. Recurre Ezequías al Señor, quien le promete concederle todavía quince años de vida, y librar á Jerusalem del poder del rey de los Asirios, dándole en este mismo tiempo un signo para asegurarle la verdad de esta promesa, haciendo retroceder la sombra del sol en el reloj de Acáz; lo cual será asunto de una disertación. El rey de Babilonia envia embajadores á Ezequías, felicitándole el recobro de su salud. Ezequías le muestra todos sus tesoros. Es reprendido por el profeta Isaías, que le predice que estos tesoros un día serán transportados á Babilonia. Muere Ezequías, y su hijo Manases le sucede. [cap. xx]. Manases adora los ídolos, y restablece los altos lugares. Profana el templo del Señor, estableciendo en él el culto de los ídolos, y excede en impiedad á los antiguos habitadores de Cnaan. El Señor anuncia los males que hará venir sobre Jerusalem y Judá, á causa de Manases que la habia hecho pecar. Manases muere, y Amon su hijo reina en su lugar. Imita las im-

piudades de su padre; lo matan sus criados, y le sucede su hijo Josías [cap. xxi.]

Josías imita la piedad de David. Hace reparar el templo, y restablece el culto de Dios. Comprende la lectura del libro de la ley, que se había encontrado en el templo, y se llena de espanto. Envía á consultar á la profetiza Hoida, que le asegura que todos los males contenidos en este libro vendrán sobre Jerusalem y sobre su pueblo; pero que esto acaecerá despues de su muerte [cap. xxi]. Habiendo congregado Josías á los ancianos de Judá, se dirige al templo, y á presencia del pueblo lee allí el libro de la ley, y hace una nueva alianza con el Señor. Destruye cuanto estaba consagrado á los idolos, extermina los arúspices y á los que ofrecían incienso á Baal. Destruye el altar de Betel, despues de haber quemado allí los huesos de los adoradores de los idolos, según lo había predicho el profeta. Hace morir á los sacerdotes de los altos lugares; y regresado á Jerusalem, hace celebrar allí la pascua. Neco, rey de Egipto, marcha contra el rey de los Asirios. Josías sale al encuentro, le presenta la batalla, y queda muerto. Su hijo Joacaz es constituido rey por el pueblo. Neco lo prende, lo lleva á Egipto, y establece en su lugar á Eliacim, á quien da el nombre de Joacim. Este paga grandes sumas al rey de Egipto, y se abandona á todas las impiedades de sus padres [cap. xxiii]. Nabucodonosor viene á Judéa. Aquí comienza la cautividad de Babilonia. Joacim vive sujeto al rey de Babilonia tres años. Intenta sacudir el yugo. La Judéa es destruida por los pueblos vecinos. Joacim muere, y su hijo Joaquin le sucede, y comete los mismos crímenes que sus padres. Nabucodonosor segunda vez se presenta ante Jerusalem; Joaquin se le rinde: el templo es saqueado, y los principales habitantes de Jerusalem son conducidos á Babilonia. Matanias fue puesto en lugar de Joaquin y recibió el nombre de Sedecias. Fue malo delante del Señor, y se levantó contra el rey de Babilonia [cap. xxiv]. Tercera vez vino Nabucodonosor á situar á Jerusalem: allí abrió una brecha. Sedecias huye, es preso y conducido al rey de Babilonia, quien quita la vida á sus hijos delante de él, y le hace sacar los ojos. Nabuzardan, general del ejército de Nabucodonosor, completa el pillage del templo y de la ciudad de Jerusalem. La pone fuego, derriba las murallas, y transporta á Babilonia á todos sus habitantes con sus riquezas. Gódiolus es constituido gobernador del país. Ismael lo mata, y el pueblo temiendo á los Caldéos, huye á Egipto. Evilmerodac, rey de Babilonia, saca de la prisión á Joaquin, y toda su vida lo sienta á su mesa [cap. xxv]. Este es el compendio del cuarto y último libro de los Reyes.

En estos dos últimos libros, así como en los dos primeros [1], el autor sagrado conducido é inspirado por el Espíritu de Dios, intenta referir las cosas mas propias para hacer conocer la Providencia de Dios, y dar una alta idea de su sabiduría, poder, justicia y bondad. Enteramente se manifiesta penetrado de la grandeza y santidad del Señor, y se esfuerza en representar siempre la ventaja que se consigue con ser fiel, y la desgracia que uno se atrae cuando lo abandona.

(1) Este último artículo está tomado en parte del prefacio del P. Carrières. Allí se hallarán por vía de suplemento las reflexiones que yo agregué en el Diario eclesiástico de mayo de 1765. Esto aclara perfectamente las miras que el P. Carrières emprendió á manifestar. (Nota de la precedente edición).

V.
Instrucciones
y misterios
contenidos
en estos
dos libros.

Aunque esta historia es corta, habrá muy pocas cuyos sucesos sean tan variados, y que presenten instrucciones tan importantes. La sabiduría que de Dios recibe Salomon, y que manifestó con tanto esplendor en el principio de su reinado, pero que perdió despues de una manera tan lamentable, hace ver á los que han recibido grandes luces y los dones mas excelentes, el cuidado con que deben velar sobre sí mismos, y el fervor con que deben recurrir á Dios, para rogarle les conserve los bienes de que los ha colmado.

Las riquezas inmensas de Salomon, la suntuosidad de su mesa, la magnificencia de su corte, la multitud de sus criados y la grandeza de su poder, son una figura imperfecta de la grandeza del verdadero Salomon, y de la gloria que brilla en su casa. Ellas enseñan tambien por su poca duracion y vacío que dejan en el corazon de este príncipe, la vanidad de los bienes de este mundo, y su incapacidad de saciar el corazon del hombre, y procurarle una verdadera felicidad.

El templo que construye Salomon en honor del verdadero Dios, es una imagen de la Iglesia, erigida por el cuidado del verdadero Hijo de Dios, que empleó en este edificio espiritual Judíos y gentiles, y quiso que todas las piedras que entran en su estructura, sean labradas fuera de la Jerusalem celestial, para que no se oiga ruido alguno en esta santa ciudad, y que todos cuantos la habiten gocen de una profunda paz, y una perfecta tranquilidad.

El templo material que Salomon edifica, no subsiste mucho tiempo en su brillo y esplendor. Dios muy luego puso todas las riquezas en poder de los enemigos de su pueblo, para castigarlo de sus infidelidades, y enseñar á los hombres que no estima tanto los ricos dones que se le ofrecen, cuanto la sinceridad del corazon manifestada en estos mismos dones. Tambien quiso que entendiera su pueblo, que las promesas inmutables que le había hecho, no se dirigian principalmente al templo material, sino al espiritual que debía formar por su gracia, y en el que debía habitar eternamente.

El uso que Dios hace de la ceguedad con que Roboam prefirió el consejo de los jóvenes de su corte al de los sabios ancianos que aconsejaban á su padre, muestra que su divina sabiduría sabe servirse de las pasiones de los hombres para la ejecucion de sus designios.

La misma verdad se manifiesta en la persona de Jeroboam. Dios se sirve de su orgullo y ambicion, para castigar la impiedad de Salomon en su hijo; y Jeroboam viene á ser tambien despues un admirable ejemplo de la ceguedad del corazon humano. Se ve escogido por Dios para reinar sobre diez tribus de Israel, que Dios quita á Roboam en castigo de la idolatría de Salomon; y Jeroboam, para asegurar el imperio sobre esas diez tribus, abandona al Señor, á ejemplo de Salomon, y se entrega á la idolatría, que hizo perder á este príncipe en la persona de su hijo el reino que Dios acababa de darle.

Los medios que Dios emplea para que Jeroboam reflexione sobre su conducta, solo sirven para mostrar mas claramente la obstinacion de su corazon. Resiste á la palabra de un profeta que Dios le envía; desprecia sus amenazas; ve que el altar que había levantado en honor de sus idolos se hace pedazos á su vista, sin que esto lo enmendara; pierde el movimiento de la mano que extendió contra este

profeta, y no se convierte, y permanece insensible á la gracia de la sanidad que este mismo profeta le concede con suma generosidad.

Los sucesores de este principe ingrato caen casi todos en la misma ceguedad é infidelidad. Dios los eleva al trono para castigar la idolatria de sus predecesores, y ellos mismos caen despues en esta idolatria, atrayéndose á sí aquellos castigos que Dios hace sufrir á los que le precedieron: haciendo ver el Señor en la conducta insensata de estos principes la ceguedad del corazon del hombre, y la necesidad que él tiene del interior socorro de la gracia para conocer su verdadero bien, y permanecer en él invariablemente.

Dios, para manifestar esta verdad en toda su extension, no perdonó medio alguno de cuantos convenian á estos principes y sus pueblos para que salieran de su ceguedad é insensatez. Les envia profetas llenos de su espíritu y revestidos de su soberano poder; autoriza sus palabras con inauditos milagros, y multiplica sus prodigios en medio de Israel. A las mas tiernas exhortaciones, une las amenazas mas espantosas. Hiere á los Israelitas en el tiempo de su colera, y los cura por su bondad. Pero finalmente, este infiel é ingrato pueblo, endureciendo su corazon contra los efectos divinos de la justicia y misericordia de su Dios, fue entregado á sus enemigos, expatriado de la tierra santa manchada por sus delitos, y conducido á un pais extranjero, para sufrir en él una larga y dura cautividad.

La instruccion que Dios nos da, poniéndonos á la vista la historia del reino de Israel separado de la casa de David y de la tribu de Judá, nos la confirma presentándonos la historia del reino del mismo Judá. Los hijos de Judá ven el triste ejemplo que Dios les muestra en los hijos de Israel hermanos suyos; pero ellos no se aprovechan, y se precipitan á la idolatria que irritó al Señor contra los hijos de Israel. En medio de ellos levanta Dios como entre los hijos de Israel, profetas que les echen en cara sus iniquidades, y les anuncien las venganzas del Señor; y ellos no lo escuchan. Hace mas: les da reyes segun su corazon, que se empeñan en conducirlos al Dios de sus padres; pero ellos mas bien quieren seguir el ejemplo de sus perversos principes, que imitar á los que dóciles á la voz de Dios, se aplicaban á someterlos á la ley del Señor. Permite que los Asirios que habian subyugado el reino de Israel, penetren hasta el seno del reino de Judá, y conducidos por Sennaquerib avancen hasta las puertas de Jerusalem. Oye los clamores del Santo Rey Ezequias, y liberta su pueblo por uno de los mas asombrosos milagros de su poder. Pero despues de la muerte de este principe, Manasses su sucesor y su hijo recae en la idolatria, y arrastra consigo al pueblo á su infidelidad. Manasses castigado por Dios entra en sí mismo; pero el pueblo se endurece. Presenta tambien el Señor el ejemplo del Santo Rey Josias, y une la poderosa voz de su profeta Jeremias; pero todos estos auxilios exteriores son insuficientes para doblegar el indócil corazon de este pueblo. La hipocresia de los hijos de Judá y su perseverancia en el mal, acaban de atraer sobre ellos los últimos golpes de las venganzas del Señor, que sin embargo todavia los castiga tres veces por medio de Nabucodonosor, antes de consumir sobre ellos los efectos de su justa colera con la ruina de Jerusalem y del templo, y con la última expatriacion de sus cautivos.

Los cristianos, leyendo los grandes sucesos referidos en estos divinos libros, deben acordarse que ellos están escritos para su instruccion particular, Rom. xv. 4. y que todo lo que paso entre los Judios, era solo una figura de lo que á ellos pertenecia. Deben por tanto aprovecharse así de las gracias que Dios concedió á ese pueblo como de las desgracias con que lo castigó. Ven en su ingratitud é inclinacion á la idolatria lo que serian ellos tambien sin la gracia de Jesucristo, que les ha enseñado la verdad, y se las ha hecho amar; y en los males que sufrió aquel pueblo aprenden á temer la infidelidad que se los atrajo.

Las persecuciones y combates que experimentó David de parte de su pueblo y de las naciones sus enemigas, eran la imágen de las que la Iglesia hubo de sufrir de parte de los Judios en su establecimiento y de parte de los paganos en tres siglos. El reinado pacífico de Salomon representa la paz que gozó la Iglesia desde que los emperadores y reyes se sujetaron al yugo de Jesucristo. Las infidelidades que cometiò Salomon en la tranquilidad de su reinado, y sobró todo la idolatria por la que manchó su gloria, figuran las infidelidades de que son culpables los cristianos, hecha la paz de la Iglesia, y principalmente el escándalo de las grandes heregias, tales como el arrianismo, que nació en los dias de paz, y fue apoyado sucesivamente por muchos principes cristianos desde el tiempo de Constantino hasta Teodosio, donde terminó; porque segun los santos Padres, los idolos de los cristianos son particularmente los dogmas del error que se esfuerzan en usurpar el homenaje soberano que solo es debido á la verdad.

Despues de la muerte de Salomon, el reino se divide, el espíritu de cisma se apodera de las diez tribus, y la idolatria se esparce en el reino de Israel. Despues de la muerte de Teodosio, el imperio se divide, las disensiones se levantan entre el Oriente y Occidente, el error hace rápidos progresos entre los Orientales, el nestorianismo y eutiquianismo, pervierten provincias enteras, y el cisma se arrebató toda la Iglesia griega. El papa Gregorio ix. escribiendo á German, patriarca de Constantinopla, conocia bien la verdad de este paralelo, cuando le decia (1): ciertamente la division de las tribus hecha con tanta presuncion en tiempo de Jeroboam, quien segun la Escritura hizo pecar á Israel denota claramente, *patenter signal*, el cisma de los Griegos; y las muchas abominaciones de Samaria, denotan las heregias diversas de esta multitud que se ha separado, y ha dejado de respetar el templo del Señor, es decir, la Iglesia Romana.

Las infidelidades de las diez tribus idolatras y cismáticas castigadas por mano de los Asirios, que en reiteradas veces sujetan toda la extension del reino de Israel. Las infidelidades de los Orientales seducidos por los falsos dogmas, y las de toda la Iglesia griega arrastrada por el cisma, son sucesivamente castigadas (2) por diversas invasiones de un pueblo enemigo del nombre cristiano, es decir, por los Mahometanos que primero subyugan los dos grandes patriarcados de Egipto y de Siria, y despues todo el imperio de los Griegos.

Los hijos de Judá imitan las infidelidades de los de Israel, y

(1) Tom. xi. Conc. Ep. Greg. ix p. 324.—(2) La Chetardie, en la explicacion del Apocal. Duguet. Explic. de los libros de los Reyes.

atraen sobre sí la cólera del Señor. Los Asirios que escogió el Señor para castigar su pueblo, se esparcen en la Judea, y van hasta las puertas de Jerusalem, donde Dios contiene los progresos por su misericordia. Los Occidentales también atraen sobre sí la cólera del Señor, y los Sarracenos, discípulos de Mahoma pasan del Oriente al Occidente, inundan la África, la España, las Gaulas, y avanzan hasta las puertas de Roma, de donde Dios los repele. De la misma manera los Turcos, después de haber dominado á Constantinopla y su imperio, penetran en el Occidente, entran en la gran Italia, y sitiando á Otranto, amenazan á Roma; pero Dios se digna también de contenerlos y repelerlos (1).

Los hijos de Judá, que escaparon del poder de Sennaquerib, se entregan á la idolatría, y caen bajo el poder de los Caldeos conducidos por Nabucodonosor, que por tres veces inunda la Judéa. Los Occidentales, á quienes no han tocado las armas de los Turcos que han subyugado el Oriente (2), se dejan seducir por la ilusión de la pretendida reforma, y se abandonan á sus falsos dogmas. El error hace grandes progresos, y mas de una vez ha descargado Dios su pesado brazo sobre nosotros, debiéndonos tener presentes los peligros á que se ha visto expuesta la capital del imperio. Viena celebra anualmente en Austria con acción de gracias el aniversario del día en que Dios, por un notable efecto de su poder y de su misericordia, la libró de los Turcos que en 1683 la sitiaban.

Salvando de esta manera la capital del imperio, y obligando á los enemigos del nombre cristiano á que se vuelvan á sus estados, Dios preservó á todo el resto de la Europa de la inundación de que estaba amenazada. Bendigamos al Señor que continúa cubriéndonos con su poderosa y misericordiosa protección, y procuremos no abusar de su paciencia y liberalidad. Tomemos su justicia, que retirando de los culpables los castigos temporales, reserva á los impenitentes desgracias mucho mas terribles, que son las eternas.

Acordémonos de estas palabras de San Gerónimo, y nunca las olvidemos: *Punitis haereticis qui intelliguntur Ephraim, etiam Judas, scilicet hi qui cum Ecclesia permanent, et haereticorum vel erroribus vel vitis continentur, simili sententia subjacebunt* (3). „Los hereges comprendidos bajo el nombre de *Ephraim* (que designa el reino de Israel), habiendo sido castigados, Judá también, es decir los que „viven en la Iglesia y están comprendidos en los vicios de los hereges, „serán también sujetos á igual sentencia.” He aquí lo que los santos Padres é intérpretes mas ilustrados han entendido en la historia de los dos reinos de Israel y de Judá; y he aquí lo que nosotros á su imitación debemos conocer, si con ellos queremos aprovecharnos de las instrucciones que Dios allí nos ha preparado.

(1) Masillon. panegir. de San Francisco de Paula.—(2) Le Chetardie explicacion del Apocal.—(3) Hier. in Oseea, cap. v.

LIBRO TERCERO

DE LOS REYES.

CAPITULO PRIMERO.

Abisag es escogida para hacer entrar en calor á David en su vejez. Adonias forma un partido para hacerse proclamar rey. Salomon es establecido sucesor de David. El perdona á Adonias.

1. Er rex David senáterat, habebatque aetatis plurimos dies: cumque operiretur vestibus, non calefiebat.

1. El rey David era muy viejo, y se hallaba en una edad muy avanzada, teniendo casi setenta años; y aunque se cubria mucho, no podia entrar en calor.

2. Dixerunt ergo ei servi sui: Quæramus domino nostro regi adolescentulam virginem, et stet coram rege, et foveat eum, dormiatque in sinu suo, et calefaciat dominum nostrum regem.

2. Dijéronle pues sus criados: Buscáremos una doncella jóven al rey nuestro señor, á fin de que *siendo su esposa*, esté siempre en su presencia, y lo abrigue; y durmiendo á su lado, remedie el gran frio del rey nuestro señor.

3. Quæsierunt igitur adolescentulam speciosam in omnibus finibus Israel, et invenerunt Abisag Sunamitidem, et adduxerunt eam ad regem.

3. Buscaron pues en todos los términos de Israel una jovencita hermosa, y habiendo encontrado á Abisag de Sunam en la tribu de Issacar, la condujeron al rey.

4. Erat autem puella pulcherrima, dormiebatque cum rege, et ministrabat ei, rex verò non cognovit eam.

4. Era esta una doncella de gran hermosura; dormia con el rey, y lo servia; mas el rey la dejó siempre intacta.

5. Adonias autem filius Haggith elevabatur, dicens: Ego regnabo. Fecitque sibi currus et equites, et quinquaginta viros, qui currerent ante eum.

5. Entre tanto Adonias, hijo de Haggith, *siendo el mayor después de la muerte de Absalon*, se levantó diciendo: Yo soy el que he de reinar. Y se hizo carros, tomó gente de á caballo, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

6. Nec corripuit eum pater suus aliquando, dicens: Quare hoc fecisti? Erat autem et ipse

6. Su padre nunca lo reprendió, diciéndole: ¿Por qué haces esto? Adonias que era el segundo después de

Y 1. Véase el V 10. del capítulo siguiente.

Y 2. Hebr. difir. que ella está delante del rey para servirlo; que ella lo consuela. Infr. V 4. y 15.

Antes de la era cr. vulgar 1015.